

Trabajo y salud en el Magisterio del Ecuador

Oscar Betancourt¹, Miguel Palacios²

Referente teórico-metodológico

En el ejercicio de la medicina, tanto en las entidades públicas como en las privadas, existe hegemonía de una concepción biologicista del proceso salud-enfermedad. Una práctica que toma como eje central de la acción a la enfermedad y a la individualidad con la finalidad básicamente de prescribir un medicamento o cualquier evento terapéutico.

En raras ocasiones se considera al trabajo, a la principal actividad del ser humano, como una condición que puede ocasionar diversos problemas de salud.

Inclusive, en el campo de la docencia, profesoras y profesores difícilmente se asumen como trabajadores y a la escuela como un centro laboral. El trabajo del docente, al igual que cualquier otro tipo de trabajo, permite el desarrollo físico, intelectual y afectivo; sin embargo, es también susceptible -bajo ciertas condiciones- de ocasionar alteraciones en la salud.

Cuando se habla de salud de los trabajadores se debe considerar no solamente los denominados accidentes y enfermedades del trabajo y los accidentes en trayecto. Lo usual es encontrar personas con síntomas y signos aislados, cambios fisiológicos y bioquímicos o las denominadas manifestaciones subclínicas. Sensaciones de intranquilidad, de desgano y falta de motivación para el trabajo, que sin llegar a formar entidades definidas, pueden ser expresiones de condiciones de trabajo patogenéticas que merecen la atención del personal docente, así como de profesionales y técnicos de la salud laboral.

La vida dentro y fuera de la escuela

Cuando se habla de salud del personal docente se debería partir de una visión integral de la salud y el trabajo, recuperando la idea que la salud del personal

docente se encuentra en íntima relación con las condiciones de las escuelas, y con las condiciones de vida de los distintos miembros del magisterio.

Al hablar de la salud del personal docente y al intentar aprehenderla en su verdadera integridad, es imposible abstraer los otros momentos de la vida que se encuentran por fuera del aula. La forma como se alimente, descansa, se traslade a las escuelas, utilice el tiempo libre, la manera como se relacione con los demás miembros de la familia y las características del trabajo doméstico, interactúan de distinta manera en la generación de problemas de salud. Igualmente, los problemas que surjan en la escuela continuarán incidiendo en el propio docente e impactarán de distinta manera en los miembros de la familia.

Las condiciones de trabajo peligrosas para la salud no tienen las mismas implicaciones en grupos de docentes que dispongan de una alimentación adecuada en cantidad y calidad; de vivienda con las condiciones mínimas para el reposo, aseo y posibilidad de compartir de manera tranquila con los familiares; que cuenten con la posibilidad de hacer deporte y de compartir la recreación con la familia; que dispongan de transporte cómodo y garantizado; que deban recorrer distancias cortas entre el lugar de vivienda y las escuelas; que perciban salarios dignos para la vida de un ser humano.

Se ha considerado también que los procesos se encuentran sujetos a leyes naturales y sociales con jerarquías y relaciones que definen formas especiales de enfermar o morir. Sin embargo, no se puede soslayar la idea que estos procesos cambian también por las características de la acción cotidiana de los distintos actores sociales, principalmente de los docentes, alumnos y personal de dirección, impregnados de las necesidades explícitas o implícitas, de los intereses contrapuestos o compartidos, de sus particularidades étnicas, culturales o de grupo.

¹ Master en Salud de los Trabajadores. Director Ejecutivo de FUNSAID (Fundación Salud Ambiente y Desarrollo). Profesor Universidad Central de Ecuador. Quito, Ecuador.

² Doctor en Biología. Funcionario del CENAISE (Centro Nacional de Investigaciones Sociales y Educativas). Quito, Ecuador.

En otras palabras, la salud-enfermedad del personal docente se debe entender a la luz de las leyes sociales, históricamente determinadas y que tiene expresiones concretas en lo general, en lo particular y en lo singular. Esto no significa que los procesos sean inmutables y que sigan una dirección predeterminada.

La participación activa del personal docente

Esta noción ha sido interpretada y aplicada de diversas formas en el ámbito de la salud de los trabajadores. No es el momento de analizarla, pero siendo uno de los principios que deben guiar las acciones futuras del personal docente, es necesario comentar los aspectos más importantes.

Se parte de la idea que son los propios docentes los que tienen un amplio conocimiento de su actividad y de las condiciones de sus escuelas, fruto de los años de experiencia en su labor y por ser los que verdaderamente sienten los efectos negativos o positivos del trabajo docente. Es necesario recuperar ese rico conocimiento empírico y confrontarlo con el conocimiento que ofrece la ciencia.

La participación de los docentes en el proceso de investigación permite, además, detectar las necesidades sentidas que luego se convierten en el motor de las transformaciones. Rompiendo con ello una ancestral forma vertical y unidireccional de relación entre técnicos y trabajadores.

La participación del personal docente no es la "utilización" de los mismos para obtener un dato o información, es la incorporación activa de ellos en la planificación de la investigación, ejecución de la misma y análisis de la información.

Como se indica en otra parte, los resultados que se discuten en esta publicación surgieron precisamente de la interacción entre profesionales de la investigación y grupos de docentes seleccionados. Los resultados y recomendaciones cobrarán vigencia en la medida que se transformen en acciones concretas de intervención, llevadas adelante por los mismos maestros y maestras.

Las diferencias de género

Es conocido que en la docencia, especialmente en el sector de primaria y pre-primaria, se concentra un alto porcentaje de mujeres, reproduciendo una forma

de segregación intergeneracional que se ha mantenido en la sociedad desde épocas remotas. El trabajo en la docencia, a igual que el trabajo de enfermera, costurera u obrera de la industria de la confección, resulta una prolongación del trabajo doméstico, en el que, por las mismas razones de la segregación ha permanecido anclada la mujer con todas las repercusiones biológicas y sociales. Además, la mujer ha estado vinculada a las actividades en donde se encuentran profundos nexos de afectividad (maestras, enfermeras). Afectividad que ha sido manipulada para ahondar las inequidades (bajos salarios, jornadas de trabajo extensivas, falta de promoción, etc.). Esta realidad obliga a reflexionar sobre algunas particularidades del trabajo de la mujer en nuestras sociedades.

El trabajo que las mujeres docentes deben realizar en la casa, la preocupación por la familia, en particular por el cuidado del niño, es un problema serio que repercute en la salud de la mujer trabajadora. Cuando no se ofrece a la familia mecanismos para el cuidado de los niños y cuando el trabajo de la casa recae exclusivamente en la mujer, en la maestra surgen sentimientos de culpa, se genera angustia, surgen alteraciones emocionales y les impide el desarrollo tranquilo de sus actividades laborales.

Las características patogenéticas de las condiciones de trabajo, sumadas a los problemas de fatiga que puede sufrir la mujer por la doble jornada y los cambios que suceden en el embarazo, hacen que aumente la potencialidad riesgosa en la mujer embarazada. Muchas maestras deben trasladarse a lomo de mula para llegar a sus escuelas y las caídas y la agitación representan un riesgo incuestionable.

El hecho de que los medios de trabajo, herramientas, maquinarias, mobiliarios y equipos de protección personal se encuentren diseñados tomando como referencia, los parámetros antropométricos y funcionales del hombre, repercuten en la salud de la mujer de manera diferencial. Las maestras de los primeros grados deben soportar el sobreesfuerzo al inclinar mucho su tronco para ayudar a los niños sentados en sillas pequeñas, trabajando en mesas igualmente bajas.

El proceso de trabajo docente y la salud

Como en cualquier otro grupo laboral, los profesores y profesoras sufren de una amplia variedad de dolencias, muchas de ellas estrechamente

relacionadas con el trabajo que realizan, con las características de los alumnos y con las condiciones de las escuelas.

El estudio detallado y prolijo de la actividad laboral del docente permite desentrañar la diversidad de procesos peligrosos para la salud que se encuentra en la tarea docente. Lamentablemente no se manifiestan de manera dramática como sucede, por ejemplo, en algunos trabajadores del sector industrial. Por esta razón pueden pasar desapercibidos o simplemente no se los relaciona con las alteraciones a la salud que sufren profesores y profesoras.

Las características de los procesos peligrosos (también llamados riesgos del trabajo) en el trabajo docente tienen sus particularidades. Para detectar estas especificidades es necesario analizar con profundidad las características del trabajo docente. Los aspectos que pueden afectar la salud del docente se deben buscar en los diferentes componentes del proceso de trabajo.

En otras palabras, el conocimiento detallado de las condiciones de trabajo, de las características de las escuelas, de las relaciones entre docentes y alumnos, del horario de trabajo, de la actividad misma, de las particularidades personales de los alumnos, de los medios con los que trabaja, de la calidad de las edificaciones, de las características del entorno intra y extra-aula, permitirá detectar los diversos procesos peligrosos que afectan la salud.

Unos y otros persisten en la actividad docente, adquieren una amplia diversidad de expresiones y magnitudes cuando se lleva a cabo un específico trabajo docente.

Organización y división del trabajo

En los estudios de esta naturaleza es necesario considerar de manera prolija la organización y división del trabajo. De esta manera se puede detectar, por ejemplo, que los planes y programas de estudio pueden ser fuentes generadoras de tensiones y angustias en los maestros y maestras. Muchos de ellos chocan con una realidad socio-cultural bastante diferente a la que se intenta enseñar o transmitir.

Es posible encontrar que los contenidos y diseños curriculares los realizan a nivel central, muchas de las veces sin la participación del profesorado que experimenta una realidad concreta. Esta ruptura entre

la planificación y la ejecución, como sucede en otras formas de trabajo, puede ocasionar angustia, frustración o inclusive apatía. En el trabajo docente hay que cumplir con programas "impuestos", en ocasiones con poco margen de incluir innovaciones.

La Ergonomía moderna ha desarrollado herramientas teórico-metodológicas para diferenciar diversas expresiones de un mismo trabajo. En base a ello es posible detectar con mayor precisión los aspectos que pueden afectar la salud. Estudios del CINBIOSE-UQAM han dado aportes interesantes en este campo.

Por la importancia que este enfoque tiene para la salud del personal docente, es necesario revisar sus principales planteamientos.

Se reconoce que en el trabajo docente, como en otras formas de actividad laboral, se pueden distinguir tres momentos de un mismo trabajo:

a) Trabajo Prescrito

Se refiere a las características que debe tener la actividad docente y que ha sido definida en los círculos de la planificación pedagógica. Son los niveles centrales, ministerios de educación, oficinas de planificación, los que definen el QUÉ, el CÓMO, el PARA QUÉ, el CON QUÉ, el DÓNDE y el CUÁNDO debe trabajar la maestra o maestro.

b) Trabajo Real

Es la actividad que de manera concreta realiza el profesorado, muchas de las veces poco ajustado a lo indicado en el "trabajo prescrito". Como se ha indicado, la realidad con la que se encuentra el docente le obliga a incorporar una serie de estrategias que su riqueza y variabilidad depende de muchos factores. Muchas de esas estrategias seguramente no han sido pensadas o definidas en el "trabajo prescrito".

Es en este ámbito donde es necesario estudiar en detalle la "actividad", otro componente importante del proceso de trabajo docente. En otros estudios (Messing *et al*, 1996), desde la óptica de la ergonomía, se ha podido ver la diversidad de actividades, tareas y procedimientos que existe en el trabajo docente. Inclusive, se puede valorar la frecuencia y duración de cada una de ellas. Con base a ello es posible determinar las características de las mismas en términos de frecuencia, repetitividad, duración y otros aspectos que puedan comprometer la

salud. Es otro camino abierto para futuras investigaciones en el Ecuador.

La contradicción que puede haber entre el "trabajo prescrito" y el "trabajo real" puede ser fuente de tensión, angustia o estrés. En otras ocasiones puede ser una condición estimulante que favorece al desarrollo personal o colectivo del propio maestro. Esto dependerá, entre otras cosas, de las características del denominado "trabajo percibido".

c) Trabajo Percibido

Es la forma como el maestro asimila, entiende o interioriza el trabajo docente. Ante un mismo trabajo prescrito o real, cada docente puede reaccionar de distinta manera. En esta forma de percibir intervienen, así mismo, una infinidad de factores. Las características individuales, su estructura psicológica, el nivel y tipo de conocimientos, sus experiencias previas, la influencia del grupo y demás actores sociales del ámbito de la docencia, etc., marcan las diferencias de percepción, interiorización y reacción de cada maestra o maestro.

La posibilidad de que el docente tenga un adecuado control, efectivo y autárquico del proceso de trabajo docente es un aspecto central para el desarrollo de una condición saludable.

En esta investigación no fue posible hacer un abordaje de esta naturaleza, su estudio puede ser todo un proyecto. Anhelamos que en el futuro se asuma como un objeto de estudio específico para desentrañar los detalles en el trabajo del maestro ecuatoriano.

División del trabajo

Cuando se aborda las particularidades de la organización y división del trabajo, no se pueden dejar a un lado las relaciones laborales con los demás maestros. Los perfiles de salud enfermedad de los maestros no serán iguales si en ciertas escuelas el profesor o profesora tiene que realizar todas las tareas, inclusive las de limpieza del aula. Por el contrario, si existen otros docentes para cubrir las distintas fases del proceso educativo, la carga de trabajo será menor y los impactos en la salud más atenuados. Inclusive, en este caso, existen mejores posibilidades para el enriquecimiento mutuo de los maestros, creando condiciones favorables para la salud.

Al hablar de las relaciones entre docentes, es necesario resaltar que son otras las condiciones centrales

que favorecen o afectan a la salud. Pueden existir actitudes solidarias o egoístas, fraternas o de antagonismo permanente, sinceras o calculadas. Unas y otras se relacionan de distinta manera en la definición de un perfil de salud-enfermedad.

El grado con el que trabaja

En el mismo ámbito de la organización y división del trabajo, el grado con el que trabaje el maestro o maestra marca grandes diferencias en la actividad docente y, por lo tanto, influirá de distinta manera en la salud. Por ejemplo, no es lo mismo ser profesor de sexto grado que de primero. Cuando los niños son más pequeños es necesario hacer más esfuerzo con la voz, la posición que adopta la maestra es generalmente inclinando el tronco y a veces colocándose en posición de cuclillas. La ciencia de la Ergonomía ha enseñado que esta posición es de las más fatigante y la que mayores problemas osteo-musculares y circulatorios acarrea.

La duración de la jornada de trabajo

De igual manera, la duración de la jornada de trabajo es un factor determinante. De acuerdo a como se distribuyan las responsabilidades docentes, unos grupos ocuparán muchas horas del día. Como las responsabilidades no concluyen al abandonar el aula de clase, el trabajo puede continuar en casa, alargando la jornada de trabajo e impactando en la recuperación mental y física del profesorado.

Si tiene bajo su responsabilidad a los estudiantes de niveles superiores los problemas son diferentes. En este caso debe enfrentar problemas de conducta o actitudes de los alumnos, que de una u otra manera impactan en la salud mental. A esto se suma la responsabilidad que se tiene sobre el alumno que pronto egresa y que debe salir con sólidos conocimientos.

El sujeto-objeto del trabajo docente

El agricultor trabaja sobre la tierra, es su objeto de trabajo, el minero interviene en la roca para obtener el mineral, el carpintero sobre la madera. En el sector terciario, en la educación o en el trabajador de la salud, la actividad laboral toma como elemento central a seres humanos, particularidad que imprime características especiales al trabajo docente. No es lo mismo actuar sobre objetos inanimados que desenvolverse

cotidianamente con alumnos o pacientes. La interacción entre trabajador y objeto de trabajo que debe ser transformado es muy distinto en el sector de la manufactura que en el de los servicios.

En el trabajo docente existe una interacción dinámica y permanente entre maestro y alumno, cada uno con sus particularidades. Las características de los alumnos, como individualidad concreta y como parte de un grupo, va a crear ciertas condiciones que favorecen o afectan a la salud de uno y de otro actor social. Esta relación no se manifiesta solamente en el momento que físicamente se encuentran juntos en la escuela. Persiste inclusive cuando cada quien se ha ido a su espacio familiar. Las relaciones establecidas entre maestro/a y alumno/a inciden, de una u otra manera, en las 24 horas de la vida del profesorado.

No hay que olvidar que una de las características del trabajo docente y de esa relación entre seres humanos (profesor-alumno) es la de tener una alta carga afectiva, aspecto del cual se ha querido abusar para soslayar o menospreciar la reciprocidad social que se debe dar al trabajo docente. En este orden de cosas, cualquier desequilibrio que se genere en la relación maestro-alumno repercutirá de diversas formas en la salud mental del docente.

Como extensión a este binomio dinámico profesor-alumno surge también la relación con los padres de familia, que es otro aspecto que interviene en el proceso de trabajo docente. Incide en la ocupación del tiempo de la jornada laboral (entrevistas, sesiones de padres de familia), en la planificación, distribución y ejecución de otras actividades, en fin, en las expresiones positivas o negativas para la salud.

Los medios de trabajo

La salud de los docentes se encuentra en íntima relación con los medios de trabajo, muy diferentes a los que se encuentran en otras ramas.

Las características de las escuelas juegan un papel trascendente. Como se verá en los resultados de este estudio, las edificaciones escolares son muy variadas, muchas de ellas se encuentran en situaciones precarias que son un atentado para la integridad de docentes y alumnos. El estado de los pisos y paredes, pasillos, escaleras, puertas y ventanas, a más de las instalaciones de servicio básico (electricidad, agua, alcantarillado) interactúan

con otros aspectos del edificio escolar en el bienestar o malestar del docente.

Las particularidades del entorno al interior de las escuelas son también fundamentales. Aulas con poca iluminación o con excesivo resplandor van a producir fatiga temprana. Si a ello se suma ruido permanente, calor o frío intensos, las condiciones favorables para la enfermedad se hacen más notorias.

La presencia o ausencia de servicios básicos y de confort inciden de manera innegable en el bienestar o malestar del docente.

Para el trabajo diario son necesarios instrumentos, equipos y materiales, con los cuales el docente intenta cumplir con su tarea. El bienestar del mismo no va a ser igual si cuenta con todos los recursos o si carece de la mayoría.

El entorno que queda en los espacios circundantes a la escuela es otro de los aspectos que interactúa con los demás elementos en la definición de tal o cual perfil de salud-enfermedad. La escuela no es una isla en el sector, las características de sus habitantes, los niveles de violencia, de precariedad, de necesidades no satisfechas, van a influir en el desenvolvimiento diario del maestro. Las condiciones de vida de los alumnos y sus familias definen, de alguna forma, las particularidades que debe enfrentar el docente.

Como se ha podido ver, la relación entre la salud y el trabajo docente es bastante compleja.

En este estudio se ha intentado incluir varios de los aspectos analizados en páginas anteriores. Con esta base, es posible en el futuro realizar estudios intensivos que lleguen a los detalles y especificidades del propio trabajo docente y de las alteraciones de la salud. Los resultados que se presentan más adelante permitirán detectar poblaciones lábiles, centros laborales críticos y problemas álgidos, suficientes elementos para iniciar o fortalecer programas de sensibilización, educación, promoción y prevención en el campo de las condiciones de trabajo y salud dirigidos a los más amplios sectores del magisterio.

Características del estudio

La presente investigación es de tipo extensivo y exploratorio, a través de ésta se intenta conocer y

establecer las relaciones existentes entre el proceso de trabajo docente y la salud del magisterio.

Fueron seleccionadas para el estudio las provincias de Pichincha, Pastaza y El Oro, por sus características de ubicación geográfica, número de escuelas existentes en cada una de ellas, número de docentes y alumnos.

Además se consideró la importancia de tener datos que permitan mirar la realidad de las tres regiones geográficas del Ecuador continental: Costa, Sierra y Oriente.

El universo de estudio está constituido por los docentes y las escuelas fiscales, urbanas y rurales, diurnas y nocturnas de las provincias seleccionadas.

Del universo de escuelas de cada provincia se tomó una muestra representativa que se subdividió en estratos, uno de escuelas urbanas y otro de rurales, buscando tener una distribución proporcional de instituciones urbanas y rurales y dentro de cada una, se hizo una selección aleatoria simple.

La unidad de observación fue la escuela y la población de docentes. Dentro de cada escuela se trabajó con la totalidad de los maestros y maestras.

Los planteles de difícil acceso y los que dejaron de participar en las diferentes fases de la investigación, fueron reemplazados por otros de manera aleatoria.

El tamaño de la muestra se determinó mediante la aplicación de procedimientos estadísticos convencionales, trabajando con un grado de precisión de 0,05 y un nivel de confianza de 95%. Para esto se utilizó el programa de análisis del sistema EPI-INFO-6 y el programa MAS para la selección aleatoria de las escuelas.

Técnicas

Se realizó una Triangulación Metodológica (Betancourt, 1995) que permite combinar técnicas cualitativas y cuantitativas, con diversas modalidades de observación, procesamiento y análisis.

1. Dentro de las técnicas cuantitativas se utilizaron dos encuestas de tipo estructurado, una para los centros escolares, denominada encuesta institucional y otra dirigida

a cada uno de los docentes, denominada encuesta individual. Esta tenía la finalidad de conocer las características del proceso de trabajo, las condiciones de vida y de salud de los docentes.

Entre las técnicas cualitativas se utilizó la exploración sensorial en una submuestra de centros escolares, que permitió la verificación de datos obtenidos a través de las encuestas, sobre todo en cuanto a las condiciones de los locales escolares y del entorno.

Instrumentos

Encuestas

La **encuesta institucional** estuvo dirigida al centro escolar e incluye las siguientes variables:

- Relación espacial docente-alumno
- Cantidad de docentes de aula
- Cantidad de docentes especiales
- Características del edificio escolar, cerramiento, piso, techo, paredes
- Superficie y dependencias del establecimiento
- Infraestructura, servicios básicos
- Mantenimiento
- Protección contra procesos peligrosos
- Iluminación dentro de las aulas
- Ruido dentro y fuera de las aulas
- Toxicidad ambiental
- Accidentes dentro y fuera del plantel

La **encuesta individual** incluye las siguientes variables:

- Situación laboral
- Salario
- Contenido, organización y cargas de trabajo
- Instrumentos de trabajo
- Cargas laborales derivadas del objeto y contenido de su trabajo
- Formación y capacitación docente
- Control del trabajo
- Relaciones interpersonales con otros docentes y familiares
- Vivienda
- Situación de la familia
- Trabajo en el hogar
- Actividad socio-cultural. Uso del tiempo libre
- Morbilidad sentida
- Principales enfermedades diagnosticadas

- Licencias por enfermedad
- Historia gineco-obstétrica en docentes mujeres
- Alimentación y consumo
- Aspectos de género
- Situación gremial

Para la exploración sensorial fue usada una guía de observación, con las siguientes variables:

- Datos informativos
- Áreas de recreación activa y pasiva, estado y orientación
- Áreas de circulación horizontal y vertical; gradas, estado, dimensiones
- Condiciones de seguridad del plantel: estado de las estructuras, piso, techo, paredes
- Estado y orientación de ventanas
- Características del aula: dimensiones, espacio para el docente
- Iluminación natural y artificial, confort térmico, ventilación, ruido
- Procesos peligrosos de tipo eléctrico
- Servicios sanitarios, estado y mantenimiento
- Control de incendios
- Autoprotección contra desastres
- Entorno circundante al establecimiento: ruido, focos infecciosos, tránsito vehicular

Fases

Se propuso que el docente sea el protagonista de sus propios cambios. Se siguieron los siguientes procedimientos:

1. Reuniones de información y sensibilización con autoridades de educación del país y de cada provincia, reuniones con los dirigentes de la Unión Nacional de Educadores (UNE) de cada provincia y designación de los coordinadores de provincia por parte de cada núcleo. Difusión masiva del proyecto a través de los medios de comunicación nacionales y provinciales.
2. Talleres de información y sensibilización a supervisores de educación y a directores de las escuelas seleccionadas.
3. Talleres de capacitación.
4. Aplicación de las encuestas a los docentes.
5. Procesamiento y análisis de la información.

Características de la muestra

La investigación se realizó en planteles ubicados en las tres zonas geográficas continentales del país. Un total de 238 planteles fueron investigados, distribuidos de la siguiente manera: Costa, 51,7%; Sierra, 37,4%; Oriente, 10,9%.

Del total de planteles se estudiaron 231 de habla hispana (97,1%) y 7 bilingües (Español-Quichua) (2,9%).

Escuelas mixtas, 85,3%; de mujeres, 8,0%; de varones, 6,7%.

La muestra de los maestros/as fue de 1.915, constituida por 1.308 (68,3%) mujeres y 607 (31,7%) hombres.

Resultados

Características de la población docente

El magisterio de las tres provincias investigadas cuenta con docentes que tienen una edad promedio de 39 años.

Un alto porcentaje de docentes (alrededor de 70%), oscila entre 30 y 49 años de edad. La profesión de docente, al menos en el nivel primario, se ha tornado casi exclusiva para la mujer, siete de cada diez profesores son de sexo femenino.

El tiempo total de servicio señalado por los y las docentes investigados es indicativo de la presencia de un personal docente estable en su función. Cinco de cada 10 docentes tienen 25 y más años de servicio; 34% labora por quince años y 15,4% tiene 5 años de servicio. Esto da un promedio de 16 años de trabajo en el magisterio en las provincias señaladas.

El Ministerio de Educación ha otorgado nombramiento fiscal al 91,8% de docentes. Este hecho garantiza solidez al sistema educativo, impide la renovación periódica de profesores y aprovecha la preparación de los que ya están en funciones.

La mitad de los docentes investigados se encuentra entre la séptima y novena categorías, y 25,4% en categorías de la décima en adelante.

Los sueldos más altos (219 USD/mes) se encuentran en las categorías superiores a la décima a

las cuales accede el docente luego de 20 años de servicio. Apenas 1,3% se encuentra en categorías que van de la primera a la tercera, aquí se ubican especialmente aquellos profesores que no tienen título docente.

Infraestructura escolar, mantenimiento, servicios básicos y seguridad

Los edificios de los planteles investigados tienen una antigüedad que va desde un año hasta cien y más, como es el caso de escuelas del centro histórico de Quito. Las características de las construcciones son de lo más variadas y no están construidas pensando en crear las mejores condiciones de trabajo para los docentes.

Ocho de cada 10 escuelas tienen pisos construidos con materiales que concentran frío o calor como el cemento y la baldosa.

El piso de madera está presente en apenas 17,6% de planteles investigados.

Construcción de bloque o ladrillo, 86,1%.

Planteles con techos de "asbesto-cemento", 68,8%, material de uso prohibido en Estados Unidos y Europa.

Algunas escuelas tienen planchas de zinc. Además de los problemas de confortabilidad térmica existen los de ruido, especialmente cuando llueve.

Se detectó la presencia de humedad en 57,3% de los planteles.

Cinco de cada diez planteles tienen un edificio en regular estado, y uno de cada diez está deteriorado. Esto se traduce en instalaciones eléctricas peligrosas (34%), escaleras en mal estado (6,7%), servicios higiénicos en estado regular (44,1%) y deteriorados (16,8%).

Un alto porcentaje de escuelas presenta servicios higiénicos no aptos para su uso con el consiguiente riesgo de generar enfermedades. Además, la cantidad de sanitarios disponibles es insuficiente como lo demuestra el Cuadro N° 1.

Planteles que carecen de servicios higiénicos de uso exclusivo para los y las maestras, 51,3%.

Los vidrios rotos de los ventanales es un hecho frecuente, afecta la temperatura del aula en las zonas frías.

Cuadro N° 1
Servicios higiénicos en los planteles

Cantidad de Sanitarios	Porcentaje
De 1 a 3	47
De 4 a 6	25
De 7 a 9	9,7
De 10 a 12	9,7
Más de 13	8,4
Letrinas	16,4
Campo abierto	5

Fuente: Encuesta institucional

Una de cada diez escuelas no tiene agua. Las que disponen, sólo en 48,3% de casos es potable mientras que en 46,7% tiene agua entubada, de pozo, acequia, agua de lluvia o entregada por tanqueros.

Escuelas sin alcantarillados, 43,7%.

En las instituciones estudiadas no se realizan análisis de la calidad de agua y de los alimentos.

El ruido es otro de los problemas existentes en los locales escolares y en sus entornos interno y externo. Las fuentes predominantes son los ruidos provenientes de la vía pública en 40% (automotores, altoparlantes etc.). Esto significa que casi la mitad de planteles está ubicada en entornos altamente ruidosos.

Otra fuente de ruido es la voz humana, (18,4%) proveniente del exterior pero sobre todo de las dependencias del plantel. Las mediciones de ruido realizadas en aulas y patios revelan que éste oscila entre los 70 y 90 decibeles, que aumentan cuando hay de manera simultánea actividades en esas áreas.

La sobrepoblación de alumnos en las escuelas urbanas y el trabajo simultáneo con varios grados en las rurales uni y pluridocentes, agravan este problema.

Desprotegidos ante los desastres

Las escuelas no cuentan con programas de evacuación frente a fenómenos naturales, ni a posibles

incendios que podrían producirse por el uso de cocinas a gas, corto-circuitos u otras razones.

No se practican acciones de evacuación y protección y el personal docente ignora cómo reaccionar frente a estos riesgos, 74,4% no tiene salidas de emergencia.

Ningún plantel tiene un sistema estandarizado de señalización, lo que revela que las escuelas no están consideradas como centros de trabajo. Establecimientos que carecen de extintores, 98,7%.

La inseguridad de los planteles se evidencia cuando en 60 de las 238 escuelas investigadas (24,7%) han presentado accidentes de los alumnos dentro de la institución, de los cuales los docentes no están libres, en 5% de instituciones se presentaron accidentes en maestros. Las causas son diversas: accidentes de tránsito, caídas, etc.

En el entorno circundante al plantel los accidentes de tránsito y las caídas se presentan con frecuencia.

Zona que rodea el establecimiento

El Estado construye una escuela en algún sitio inhóspito, satisface la necesidad de las comunidades pero se olvida del docente, no le garantiza el acceso sin peligros a la escuela.

Hay un buen número de establecimientos escolares que están ubicados en zonas de difícil acceso, en zonas de violencia social, en donde no hay atención médica o en lugares en donde existen focos infecciosos, desastres o epidemias. La percepción de la dificultad de acceso surgió en la opinión de los mismos docentes, exteriorizadas en las sesiones de grupo.

A pocos metros de distancia de varios de los planteles estudiados existe un depósito de basura en la calle. En otros casos se encuentran ubicados en zonas donde se realiza fumigación aérea de plantaciones agrícolas adyacentes.

Problemas como la desocupación, contaminación ambiental, alcoholismo, delincuencia, mal servicio de transporte, falta de vivienda, ruido, presencia de pandillas, drogadicción y prostitución, son algunas características del sector de varias escuelas estudiadas.

Se clasificó al entorno en donde están ubicados los planteles en: carenciales altos, medios y bajos, de acuerdo con los parámetros siguientes:

Carencial alto: si existe peligro, pobreza, contaminación ambiental y aislamiento.

Carencial medio: si tiene por lo menos dos de estos problemas.

Carencial bajo: si se presenta uno de estos indicadores.

De acuerdo a estos parámetros se encontró que 29,1% de los planteles están ubicados en entornos considerados como carenciales altos, 40,1% en los carenciales medios y 22,7% en los carenciales bajos.

Tipos de escuelas

En base a varios criterios se ha clasificado a las escuelas en MUY BUENAS, ACEPTABLES, RIESGOSAS Y PELIGROSAS. Los parámetros de referencia son los siguientes:

- Calidad y mantenimiento de la infraestructura
- Calidad y mantenimiento de los servicios básicos
- Calidad del entorno en donde están ubicadas
- Existencia de aulas necesarias y espacios de recreación adecuados
- Existencia de material didáctico y equipamiento
- Cantidad de maestros (as) de grado y especiales

Las escuelas muy buenas son las que reúnen todas las condiciones requeridas, pudiéndose desarrollar las actividades pedagógicas bajo buenas condiciones, 24% de planteles está en esta categoría. Las escuelas aceptables (32,4%), tienen buena calidad de las características señaladas y en general disponen de las condiciones adecuadas para un local escolar.

La gravedad empieza con las escuelas riesgosas, las que tienen deficiencias sobre todo en infraestructura y servicios. Por ejemplo, los ventanales rotos, sistemas eléctricos dañados, edificios con claras muestras de humedad; pisos deteriorados, escaleras peligrosas, etc. Correspondiendo a esta categoría 16% de las escuelas.

Las instituciones peligrosas, cuyo porcentaje del 19% es alarmante, no reúnen las condiciones mínimas para ser planteles escolares, más bien son

verdaderas bombas de tiempo por el peligro que encierran para docentes y alumnos. Su infraestructura y servicios son deficientes, el entorno reúne muchas de las características antes señaladas (violencia, delincuencia, contaminación ambiental, concentración de prostíbulos, cantinas, etc.).

Sumando los porcentajes de escuelas peligrosas y riesgosas se concluye que 35 de cada 100 edificios escolares no reúnen las condiciones para que funcionen instituciones educativas, al contrario deberían ser declaradas en estado de emergencia para su pronta reparación.

Disponibilidad de materiales

La investigación revela que existen materiales de trabajo que son aportados por el Estado a través de la Dirección de Construcciones Escolares o de los gobiernos seccionales, específicamente pizarrones, 52,8%; escritorios, 30,4%; sillas, 29%, material de laboratorio, 20,6% y láminas didácticas, 10%.

Sin embargo, existen materiales elementales pero de fundamental importancia para el trabajo del docente, cuya entrega por parte del gobierno central es insignificante, por ejemplo tizas y borradores,

Cuadro N° 2
Provisión de instrumentos de trabajo

Material	Estado	Comité	Profesor	No tiene
Tizas - Borradores	7,1 %	72,4 %	10,7 %	1,8 %
Lápices - Marcadores	1,2 %	24,5 %	53,9 %	8,8 %
Instrumentos de geometría	7,9 %	36,8 %	16,6 %	22,5 %
Láminas didácticas	10,0 %	23,6 %	41,6 %	11,3 %
Hojas	2,4 %	42,3 %	31,9 %	11,1 %
Tijeras	1,8 %	30,1 %	40,0 %	13,7 %
Goma	1,9 %	43,3 %	31,0 %	11,4 %
Papel y carpetas	1,8 %	42,5 %	30,1 %	11,4 %
Pizarrón	52,8 %	31,3 %	1,8 %	2,4 %
Proyect. diapositivas	15,6 %	8,8 %	1,2 %	50,5 %
Televisor	2,5 %	23,0 %	2,1 %	49,3 %
Vhs	2,7 %	16,8 %	2,4 %	53,5 %
Grabadora	2,0 %	26,1 %	4,3 %	45,5 %
Computadora	1,6 %	5,8 %	0,7 %	63,3 %
Impresora	1,0 %	7,9 %	3,2 %	61,7 %
Amplificador de sonido	3,0 %	46,1 %	3,2 %	29,2 %
Material laboratorio	20,6 %	14,6 %	3,5 %	40,4 %
Libro de texto	16,3 %	18,7 %	42,0 %	8,6 %
Libro trabajo docente	3,4 %	27,4 %	53,0 %	4,5 %
Registro escolar	4,0 %	18,3 %	52,1 %	4,1 %
Libros consulta alumno	13,7 %	23,7 %	26,6 %	21,2 %
Material de aseo	2,3 %	68,5 %	3,2 %	8,3 %
Rotafolio	2,3 %	8,4 %	10,1 %	54,3 %
Pizarra de tiza líquida	4,3 %	13,7 %	3,4 %	54,3 %
Escritorio	30,4 %	38,2 %	3,2 %	14,2 %
Silla	29,0 %	45,4 %	4,3 %	8,1 %
Lámpara de escritorio	1,2 %	2,1 %	0,9 %	63,9 %
Material deportivo	5,7 %	33,7 %	11,5 %	31,5 %

Fuente: Encuesta individual.

7,1%; instrumentos de geometría 7,9%; registro escolar, 4%; libro de trabajo docente, 3,4%; material de aseo, 2,3%; amplificador de sonido, 3%. (Cuadro N° 2).

Como se puede observar, la mayor parte del material didáctico es proporcionado por los padres de familia y por el mismo maestro/a.

Recursos docentes

Carencia de bibliotecarios, 99,2%; 97,5% no cuenta con inspectores; 95,4% no dispone de sicólogos educativos; 83% de profesores de enseñanza artística; 78,1% de profesores de laboratorio de Ciencias Naturales; 73,5% de profesores de Educación Física y 67,6% carece de profesores de Actividades Prácticas.

Ante esta carencia el docente de aula debe tratar de resolver todo aunque su preparación no lo permita, debe impartir todas las materias y tratar de hacerlo bien, su carga de trabajo aumenta y junto con ello los problemas de salud.

Cargas laborales derivadas del objeto y contenido del trabajo

¿Cuáles actividades realiza el docente? ¿En qué consiste su tarea? ¿Cuál es el contenido de su trabajo?. De acuerdo al Reglamento de Educación existe una amplia variedad de "deberes y atribuciones" que debe cumplir el docente del nivel primario, sin embargo, la maestra y maestro debe realizar otras tareas que no aparecen dentro de sus obligaciones y que forman parte del "currículum oculto" (Cuadro N° 3).

**Cuadro N° 3
Cargas laborales**

Actividad	Realiza	Pesada
Recaudación dinero	40,5 %	33,2 %
Tareas administrativas	45,8 %	30,3 %
Preparac. material didáctico	75,8 %	29,5 %
Diseño curricular	71,2 %	20,6 %
Preparación de fiestas	74,3 %	19,0 %
Activ. Extraprogramáticas	56,2 %	17,3 %
Limpieza aula	40,3 %	16,9 %
Elaboración de informes	56,2 %	15,3 %
Preparación de clase	86,8 %	12,3 %

Fuente: Encuesta individual

Para realizar estas tareas el docente trabaja un promedio de 30 horas de clase semanales y utiliza como promedio 7 horas semanales de sus horas de descanso en la casa.

La recaudación de dinero es una tarea no contemplada dentro de las obligaciones señaladas por el Reglamento; sin embargo, es una tarea que 40 de cada 100 docentes la realiza y resulta la actividad más pesada, según lo señala 33,2% de docentes.

Aparecen también dentro del currículo oculto las actividades extraprogramáticas, que son aquellas diseñadas desde otras instituciones, educativas o no, y que se vuelven obligatorias. Por ejemplo, la preparación y atención del desayuno escolar, los llamados de varias organizaciones a participar en concursos, campañas de salud organizadas por hospitales o centros de salud, etc., 56,2% de docentes lo realiza y 17,3% manifiesta que es una carga pesada.

La limpieza del aula es una tarea que no le corresponde al docente, pero lo realiza en un alto porcentaje, significando para muchos de ellos una carga pesada. En el afán de facilitar los procesos de aprendizaje y ante la carencia de material didáctico, los docentes tienen que destinar tiempo y esfuerzo a la preparación de material didáctico, esfuerzo de producción que requiere una adecuada preparación y que un alto porcentaje (75,8%) de maestros lo realiza, constituyéndose en una carga pesada para 30 de cada 100.

A esto se agregan los eventos de perfeccionamiento, las sesiones con padres de familia y las actividades de recuperación pedagógica que se incorporan como mayores exigencias en el trabajo docente.

Cargas laborales que surgen de la relación maestro-alumno

Existe en el trabajo docente un gran número de situaciones que tornan a la tarea bastante compleja y exigen del docente un esfuerzo intelectual, emocional y físico. Cuadro N° 4, muestra algunos de esos factores.

La participación de los padres

Los docentes, 78,1% manifiesta que la falta de cooperación de los padres es el problema que más le afecta en su trabajo pedagógico en el aula.

Cuadro N° 4
Problemas que afectan a los docentes

Falta de cooperación de los padres	78,1%
Ausencia de especialistas en problemas de aprendizaje	69,8%
Problemas de aprendizaje	66,0%
Pérdida de año/deserción escolar	40,4%
Problemas de lenguaje - comunicación	30,1%
Disparidad de edades	30,0%

Fuente: Encuesta individual

Los problemas de aprendizaje y la carencia de especialistas

La lucha por vencer los problemas de aprendizaje que presentan los niños especialmente de los años iniciales de la escuela básica, se presenta como una tarea compleja y difícil.

Los docentes, 66% manifiesta estar afectados por esta situación que le obliga a realizar esfuerzos intelectuales y emotivos. Ante la carencia de especialistas en atender los problemas de aprendizaje en escuela, el docente de grado debe convertirse en psicólogo orientador y terapeuta, no sólo para mitigar en algo los problemas de los niños y niñas sino también para orientar a los padres de familia.

Las dificultades de aprendizaje y la deserción escolar

Las cifras oficiales señalan la existencia de 35,6% de alumnos no promovidos al año por razones pedagógicas, y una deserción de 5,8% por la misma causa (SINEC, 1997). Generalmente se piensa que esto afecta solo al niño y a su familia, pero la investigación revela que cuatro de cada diez se ven afectados por este problema.

Se ha detectado, especialmente en docentes de los primeros años, manifestaciones de angustia cuando los niños no aprenden, pese a los esfuerzos del docente y del alumno.

Exigencias del trabajo docente

El rol del docente no es considerado como "trabajo" y por ello sus exigencias no son identificados, a pesar de las consecuencias en la salud. En el Cuadro N° 5 se indican las más importantes.

Cuadro N° 5
Exigencias del trabajo docente

Exigencias	Siempre	A veces	Nunca
Estar de pie	58,0%	31,4%	4,7%
Hablar mucho forzando la voz	41,5%	43,1%	7,8%
Sentado en mueble incómodo	18,5%	30,3%	35,9%
Esfuerzos físicos excesivos	11,7%	37,0%	36,0%
Postura incómoda	11,5%	33,8%	37,9%

Fuente: Encuesta individual

Docentes que manifiestan permanecer de pie durante la jornada de trabajo, 58%. Sólo 18,5% de maestros investigados permanece sentado en muebles incómodos, especialmente la silla del escritorio que se halla en mal estado o no es la apropiada para su trabajo. Esto puede explicar, de alguna manera, la presencia de varices en un alto porcentaje de docentes.

A más de permanecer de pie deben adoptar ciertas posturas como inclinar el tronco hacia adelante para controlar el trabajo de los alumnos, posición que si es prolongada y frecuente causa incomodidad e incrementa la sintomatología de fatiga de profesores y profesoras.

El principal instrumento de trabajo del docente es la voz, a pesar que los docentes no la reconocen como tal, 41,5% de docentes dice hablar mucho en clase, forzar la voz.

Condiciones de vida del docente

A la pregunta "Cantidad de establecimientos educativos en los que trabaja": 85% de docentes responde que trabaja en uno solo, apenas 14% trabaja en dos o más planteles educativos, 43% viven sólo de su salario como docentes.

En cuanto a una ocupación adicional, 14% de docentes manifiesta tenerla (comerciantes de pequeños negocios, artesanos(as), chóferes, árbitros de fútbol, lavadores de carros, cantantes, joyeros, cosmetólogas, bordadoras, secretarias, pequeños agricultores, criadores de chanchos, pintores de casas).

Vivienda

El bajo sueldo del docente no le permite acceder con facilidad a la adquisición de un inmueble. Solamente 59,7% de docentes tiene vivienda propia, que heredaron o pudieron comprar mediante préstamos de la seguridad social, cooperativas o bancos privados.

Un porcentaje que corresponde a 26,2% vive arrendando y 1,8% bajo el sistema de anticresis, es decir, un sistema por medio del cual el inquilino entrega al dueño del inmueble una cantidad alta de dinero y el arriendo se paga de los intereses.

Los docentes, 45% manifiesta que la situación de la vivienda de su familia íntima es mejor hoy que hace 10 años, 33,8% dice que es igual, y 7,6% está peor que hace 10 años.

Alimentación

Para 65,2% de maestros y maestras la alimentación suya y de su familia se deterioró en el último año.

Las cargas de trabajo específicas de la labor docente, junto con las condiciones de vida, su salario y alimentación, pueden estar repercutiendo en el consumo de alcohol que aumentó en 2,5% de docentes, de tabaco que se elevó en 3% y de café que aumentó en 10,7% de maestros(as).

Transporte

El docente utiliza como promedio 49 minutos diarios en trasladarse de su hogar al plantel y viceversa. Esto ocurre tanto en los del área urbana como los de rural que se desplazan a diario, a excepción de quienes viven en el lugar de trabajo.

Para desplazarse, 60,6% utiliza bus público. En las palabras de los maestros/as en las reuniones de grupo se escucha que "a veces hay que esperar hasta casi una hora el bus, llegamos al plantel y el director está enojado y se nos daña el día".... "el bus viene tan lento que nos hace atrasar".

Apenas 5,2% de maestros tiene vehículo propio.

Casi la totalidad de planteles fiscales no poseen servicio de transporte propio, razón por la

cual sólo 0,5% de maestros se traslada en bus escolar, 2,1% utiliza bicicleta o moto y en los sitios de difícil acceso 1,4% tiene que hacerlo utilizando caballo, acémila o canoa.

En las reuniones de grupo refieren que el desplazamiento en cualquier transporte, ha sido causa de accidentes que no son catalogados como accidentes de trabajo por la ley de carrera docente y escalafón, ni por el Departamento de Riesgos del Trabajo del IESS.

Actividad socio-cultural del docente

En la vida diaria del docente se refleja una incipiente actividad cultural. Los museos, galerías de arte, teatros, son poco visitados por los (las) educadores (as), apenas 23,9% lo hace.

En las zonas urbano-marginales, rurales y de frontera, no existen actividades ni centros culturales convencionales.

La lectura como ocupación del tiempo libre está presente en 84,5% de los docentes, ya sea de libros, revistas o diarios. No así la lectura como medio de formación, preparación científica y autosuperación, aspecto que debe ser asumido con mayor responsabilidad por los y las maestras.

Recreación

Los maestros, 60,7% en su tiempo libre prefiere dormir, 84,4% se entretiene viendo televisión, la práctica de algún deporte lo hace sólo 44,1% de maestros y maestras. Es común salir a pasear con la familia (75,4%), juntarse con amigos y acudir al estadio, especialmente para los espectáculos de fútbol (24%).

Apenas 10,3% de docentes participa de actividades políticas. Al trabajo gremial se dedica 18,2%.

Morbilidad sentida

Se entiende como morbilidad sentida, los signos y síntomas de enfermedad que "sienten" o relatan los docentes, información recuperada también por la encuesta individual.

Para facilidad del lector se han agrupado las diversas alteraciones a la salud, considerando las que con mayor frecuencia se repiten.

La salud mental la más afectada

Llama la atención que los problemas que comprometen la esfera mental son bastante frecuentes en los docentes ecuatorianos, coincidiendo con hallazgos encontrados en estudios de otros países (Georgas y Giakoumaki, 1994; Burke y Grenglas, 1989; Williams, 1989; Beer, 1992; LePage, 1997; Messing, Seifert y Escalona, 1997).

Es preocupante la frecuencia de síntomas mentales que se presentan, no sólo porque es su salud la afectada, sino porque puede traer graves consecuencias en su relación con otros docentes, con los alumnos y padres de familia. Se ha detectado manifestaciones de nerviosismo, angustia e irritabilidad, así como insomnio y apatía que incide inclusive en las relaciones con los miembros de la familia.

Este tema adquiere enorme interés en el debate pedagógico en momentos en que se está discutiendo problemas como la violencia en la escuela, el maltrato infantil, la agresividad en las relaciones humanas al interior de la institución, etc.

Tradicionalmente estos temas han sido tratados desde los efectos y los responsables. Este estudio añade un ingrediente fundamental, las **condiciones de trabajo**. Esta complejidad obliga a un análisis global que requiere la formulación de soluciones coherentes y prácticas.

En la bibliografía internacional se ha descrito desde hace muchos años un problema de salud que aparece con mucha frecuencia en los docentes, en términos anglosajones se denomina "burnout", que no tiene una traducción adecuada para el español. Literalmente significaría "salir quemado" (Esteve, 1987).

Una cita que realiza Esteve sintetiza claramente este nuevo problema de salud detectado en los docentes. "El profesor quemado es un fenómeno demasiado familiar para cualquier adulto que trabaje en la actual escuela pública. Los síntomas incluyen un alto absentismo, falta de compromiso, un anormal deseo de vacaciones, baja auto-estima, una incapacidad para tomarse la escuela en serio -los problemas del profesor le separan cada vez más de sus alumnos-. Algunos profesores citan el aumento de la mala conducta de sus alumnos como causa de su sentimiento de estar quemado" (Esteve, 1987).

Cerca de 60% sienten decaimiento, principal manifestación del "burnout". Igual cosa sucede con la irritabilidad y la dificultad de concentración, que como se había señalado en líneas anteriores, deteriora la relación con los otros docentes y con los alumnos.

En la calidad de los procesos educativos, en el aprendizaje y rendimiento de los alumnos, hay una clara influencia del ánimo y personalidad de los maestros.

Por otro lado, en la relación del docente con la sociedad surgen expresiones que afianzan o deterioran el sentimiento de autoestima. De los encuestados, 50% considera que en el seno de la misma familia, el trabajo docente no es bien valorado. En el mismo sentido, sólo 67% piensa que la sociedad otorga valor a su trabajo.

Estas expresiones son el reflejo de los sentimientos de desvalorización que es un fenómeno frecuente de los docentes, baja autoestima que repercute en el rendimiento, en los anhelos de superación y en las manifestaciones de realización plena. Todo ello crea un territorio fértil para el surgimiento de diversas alteraciones de la salud mental.

Como se puede ver en el Cuadro N°6, el hecho que casi cuatro de cada diez maestros/as refieran pérdida del interés sexual coloca el problema al interior de la familia, especialmente en la relación de pareja. De esto se deduce que las inadecuadas condiciones de trabajo y sus impactos en la salud no se quedan en las cuatro paredes del aula.

En los límites de la enfermedad mental

El mismo Cuadro N° 6 indica cifras por demás preocupantes. Existen manifestaciones de alerta porque varios de ellos son expresiones de estrés, inclusive se

Cuadro N° 6
Síntomas mentales por tipo y frecuencia, 1995

Tipo	Porcentaje
Decaimiento	57,3
Nerviosismo	49,6
Angustia	45,9
Irritabilidad	41,9
Llanto fácil	33,1
Dificultad de concentración	31,9
Insomnio	28,3
Desinterés sexual	23,2

Fuente: Encuesta individual

mueven en los límites de las neurosis, entendidas a éstas como verdaderos cuadros clínicos de patología mental. Si vemos que tres de cada diez docentes tienen dificultad de concentración, es necesario reflexionar con seriedad sobre las consecuencias que esto tiene.

El trabajo del docente gira en torno a la actividad mental. Las lecturas, la comunicación de conocimientos, el raciocinio, la participación constante en acciones de capacitación, requieren de un importante poder de concentración. Si ésta se encuentra afectada, se compromete uno de los más relevantes elementos del trabajo docente. El esfuerzo que debe hacer el maestro para vencer esta dificultad, que resulta en buena medida de las mismas condiciones de trabajo, es alto, entrando en un círculo vicioso que cada vez se va tornando más grave.

La angustia, el llanto fácil, el insomnio y el desinterés sexual, cuyas frecuencias nada despreciables que se observan en el mismo Cuadro N° 6 son expresiones de un compromiso mayor de la esfera mental, por ejemplo, las neurosis ya señaladas. Los síndromes depresivos y diversos tipos de neurosis rondan la salud del magisterio. Es necesario tomar medidas urgentes y oportunas antes que estos problemas comprometan a un mayor número de docentes o que se agraven en los que ya lo padecen. La situación es más compleja si se considera que en el trabajo docente existe una permanente relación con alumnos, compañeros de trabajo, madres y padres de familia.

Es evidente que, como se ha señalado en otras secciones, las condiciones de vida y del trabajo interactúan ocasionando estas molestias, este malestar. Sería una discusión poco sustentable el buscar el peso específico de cada uno de los procesos. Lo importante es comprender que varios aspectos del trabajo docente juegan un papel trascendental en la génesis de estos problemas, que, sumados a las inadecuadas condiciones de vida, fruto de su misma condición de profesor mal remunerado y poco reconocido por la sociedad, con serias dificultades al interior de la familia, con una carga adicional de trabajo en el hogar, particularmente en el caso de las maestras, explican con facilidad la alta frecuencia de estos síntomas.

Las alteraciones sicosomáticas

El sistema nervioso, rector de todas las funciones del organismo y el que permite, además, relacionarse con el medio externo, se afecta muy fácilmente.

Cualquier circunstancia de la vida del docente que comprometa de alguna forma al sistema nervioso puede alterar las funciones de otros órganos y sistemas.

El aparato digestivo, cardio-circulatorio y respiratorio son los órganos de choque que con mayor frecuencia responden a los cambios del sistema nervioso. Igual cosa sucede con el sistema hormonal y metabólico. Inclusive el aparato osteo-muscular puede sufrir el impacto de los cambios que suceden en el sistema nervioso. Muchos dolores musculares, contracciones y posiciones inadecuadas, tienen su explicación en los cambios que se puede experimentar en la esfera mental.

Como se observa en el Cuadro N° 7, en el profesorado se encuentra con alta frecuencia síntomas vinculados a afectaciones del aparato digestivo, cardio-circulatorio y metabólico.

Cuadro N° 7
Alteraciones sicosomáticas por tipo y frecuencia, 1995

Tipo	Porcentaje
Dolor de cabeza	59,6
Epigastralgias	44,3
Aumento de peso	35,5
Mareos	34,5
Constipación	25,5
Palpitaciones	25,2
Inapetencia	22,9

Fuente: Encuesta individual

Las epigastralgias o dolores en la región alta del abdomen, (en la parte que suele llamarse "boca del estómago") generalmente se relacionan con gastritis y úlceras ubicadas en el estómago o en el duodeno. Es conocido que en su origen intervienen de manera preponderante los cambios que experimenta el sistema nervioso. Como se puede ver, cerca de la mitad de los entrevistados presentan este problema. Las palpitaciones y mareos son expresiones de compromiso del aparato cardio-circulatorio, estrechamente relacionados con los cambios que suceden en el sistema nervioso.

Síntomas que comprometen los órganos de los sentidos

Los órganos de los sentidos y el aparato de fonación constituido por boca, laringe y faringe son

fundamentales para el trabajo docente. Múltiples problemas de salud los compromete (Cuadro N° 8).

El Cuadro N° 8 demuestra que más de la mitad de los entrevistados sienten que ha disminuido su capacidad visual. Si este porcentaje se compara con los datos del Cuadro N° 9, se puede ver que existe una importante diferencia. Existen algunas explicaciones para esta notable variación. Una de ellas es que muchos profesores(as) pueden sentir una disminución de su capacidad visual pero no han acudido al facultativo para la evaluación y diagnóstico correspondiente. Es un fenómeno que se ve con bastante frecuencia.

Cuadro N° 8

Síntomas en órganos de los sentidos y garganta por tipo y frecuencia, 1995

Tipo	Porcentaje
Dolor de garganta	71,9
Disminución de la vista	55,2
Irritación de los ojos	48,4
Ronquera	37,3
Disminución auditiva	21,6

Fuente: Encuesta individual

Cuadro N° 9

Enfermedades diagnosticadas por tipo y frecuencia, 1995

Tipo	Porcentaje
Estrés	42,0
Amigdalitis	37,8
Resfríos frecuentes	37,1
Gastritis	35,9
Varices en extremidades inferiores	26,8
Miopía/astigmatismo	20,9
Neurosis/depresión	20,3
Úlcera gastro-duodenal	19,6
Alteraciones menstruales	19,0
Alergias	18,4
Trastornos ginecológicos	16,8
Reumatismo	16,2
Hipertensión arterial	15,2
Disfonías	10,9

Fuente: Encuesta individual

En la práctica médica se observa con regularidad que existe resistencia y muchas veces dificultades para que las personas se hagan valoraciones clínicas periódicas. Cuando nota que su visión ha disminuido,

se autoprescriben lentes correctores o se usa (al menos para la lectura) los del esposo o esposa.

Otra explicación podría ser que la pregunta en la encuesta que se aplicó a los profesores hace referencia sólo a miopía/astigmatismo, (porque éstas son las más frecuentes) quedan por fuera otras alteraciones visuales que pueden deberse a otras causas, a otros diagnósticos.

De cualquier manera, las alteraciones visuales comprometen a un grupo alto de maestros y maestras. Si no se revisan las características de la iluminación de las aulas este problema puede ir en aumento o agravarse los existentes.

La voz, importante instrumento de trabajo del maestro

Es conocido desde hace mucho tiempo que uno de los problemas sobresalientes en los maestros es la alteración de la voz, situación que es compartida por otros profesionales que tienen a ésta como el principal instrumento de trabajo. Es el caso de actores de teatro, cantantes, locutores, animadores, etc.

En el mismo Cuadro N° 8 se puede ver que cerca de 40%, de los entrevistados, se queja haber sufrido de ronquera. Algunas de ellas pueden estar relacionadas con procesos inflamatorios pasajeros, pero varios son francas alteraciones del órgano de la fonación, instalado como un cuadro patológico definido de ronquera (disfonía). Igualmente si este dato se compara con el de "enfermedades diagnosticadas" se puede observar que uno de cada diez maestros(as) han padecido esta enfermedad.

Se sabe que en el proceso de formación de los maestros y maestras se da poca importancia a los programas de profilaxis o cuidado de la voz, en los institutos pedagógicos o facultades de educación no se le capacita al maestro/a a usar adecuadamente uno de los principales instrumentos de su trabajo.

Luego, en el ejercicio de la docencia, de manera permanente, debería poner en práctica los distintos mecanismos de prevención de la pérdida de la palabra. No hay que olvidar que en la laringe pueden asentar una variedad de alteraciones que van desde las leves inflamaciones hasta el cáncer de las cuerdas vocales, pasando por los nódulos y fibrosis. La mala utilización de la voz ofrece un terreno fértil para estas patologías.

Por otro lado, las alteraciones leves y graves de la voz, tienen que ver también con el reiterado empleo de metodologías de aprendizaje tradicionales, donde las clases magistrales, las conferencias y dictados son los únicos recursos utilizados.

El esfuerzo que se hace al hablar se encuentra en estrecha relación con el ruido en las aulas y en áreas circundantes. Este fenómeno tiene varios orígenes, entre otros, el hacinamiento, las condiciones antitécnicas que existen en las edificaciones escolares (construcciones de caña o divisiones de tabla entre un grado y otro) y la apatía de los alumnos, que en ciertos casos se genera por aburrimiento y desinterés en clases repetitivas, donde el único que participa es el profesor.

Los movimientos repetitivos y las alteraciones osteo-musculares

Parecería que sólo en las personas que trabajan movilizándolo o levantando grandes pesos existe la posibilidad de sufrir alteraciones en el aparato locomotor.

Los maestros y maestras no se hallan exentos de presentar alteraciones osteo-musculares que se expresan fundamentalmente con dolor, 50% de los docentes encuestados presentan dolores en la región dorsal y en las articulaciones. La alta frecuencia de ciertos movimientos y la permanencia por largo tiempo en posiciones incómodas (cuclillas o genuflexión) ocasiona procesos inflamatorios, degenerativos o de permanente contracción muscular que explican con facilidad la frecuencia de los dolores en distintas regiones del cuerpo.

Si a esto se añade la poca frecuencia encontrada en los docentes para realizar gimnasia y deporte de manera regular y sistemática, la explicación de los problemas se hacen evidentes.

Recordemos, además, que una buena parte de los docentes carecen de sillas y escritorios apropiados y utilizan los pupitres o sillas diseñados para niños, por tanto, al corregir exámenes, cuadernos o trabajos, adoptan posturas incómodas.

Enfermedades diagnosticadas

En esta parte, consta la información otorgada por los entrevistados referente a las enfermedades que habían sido **diagnosticadas** con anterioridad a la investigación. La pregunta hace referencia sólo a las

enfermedades diagnosticadas por facultativos (médicos/as o psicólogos/as), que le diferencia de la **morbilidad sentida** que se corresponde con el momento de la realización de la encuesta.

En el Cuadro N° 9 sobresale nuevamente las alteraciones que comprometen a la esfera mental, seguida de las afecciones en vías respiratorias superiores.

Por la importancia del problema, es necesario analizar más ampliamente las relacionadas con la esfera mental.

El estrés diagnosticado, una frecuencia que preocupa

Como se había señalado en líneas anteriores, ha sido necesario confrontar la información surgida de los propios maestros y maestras (morbilidad sentida) con la que indirectamente puede venir de un facultativo (de la rama de la medicina o de las ciencias psicológicas).

Cuando se preguntó sobre las enfermedades que han sido diagnosticadas, el estrés ocupa el primer lugar con una frecuencia de 42%, superando inclusive a las tan frecuentes enfermedades infecciosas de vías respiratorias superiores (Cuadro N° 9). Si casi la mitad de los profesores entrevistados han sido diagnosticados de estrés tiene alta significación.

Para que se llegue a diagnosticar una alteración de esta naturaleza es necesario que el problema sea manifiesto o produzca una importante interferencia en el desenvolvimiento cotidiano. Sólo en estas circunstancias la mayoría de personas buscan la ayuda de un profesional. Esta reflexión también nos lleva a pensar que existirán otros maestros y maestras que, sufriendo sintomatología similar, no han acudido donde el facultativo y no ha sido diagnosticado el estrés.

La neurosis y la depresión

En el mismo cuadro se puede observar que más de cuatro maestros/as han sido diagnosticadas de neurosis o depresión, con lo cual se pone de manifiesto aún más la seriedad del problema.

Si se analiza en conjunto todos los problemas que de una u otra forma comprometen la salud mental, el panorama es preocupante. Alteraciones psicosomáticas, neurosis, depresión y la amplia variedad de síntomas que se aglutinan alrededor del denominado

"burnout", del estrés y de la fatiga se presentan en los docentes ecuatorianos con una frecuencia que iguala o supera a los encontrados en otros países. Esta diversidad de alteraciones de la esfera mental tienen semejanzas pero también claras diferencias. No es el espacio para hacer un análisis detallado de cada una de estas entidades nosológicas.

Otras enfermedades diagnosticadas

Es conocido que la exposición a cambios bruscos de temperatura, al contacto con alumnos que sufren enfermedades infecto-contagiosas, a la concentración de varias personas en un mismo lugar y a la presencia de polvo de tiza, favorecen el surgimiento de amigdalitis, resfriados y otras infecciones del tracto respiratorio alto.

Al analizar la posición predominante que adopta el maestro o maestra, se ha visto que la posición de pie es la más frecuente. No es en vano que en la cuarta parte de los entrevistados se ha diagnosticado varices en extremidades inferiores.

Un porcentaje nada despreciable de maestras (19,0%) presentan alteraciones menstruales de distinto tipo.

De los maestros(as) 15% es hipertenso. Es de suponer que si se realizara un examen clínico de todos los entrevistados, la cifra aumentaría porque es conocido que este síndrome en varios casos puede cursar de manera asintomática. En el maestro y maestra que no acude con regularidad a chequeos médicos la elevación de la presión arterial puede pasar desapercibida. Por lo expresado, este problema del aparato cardiovascular debe ser asimilado con atención. Un programa sencillo dirigido a la detección temprana de esta problemática podría ser de fácil aplicación, con lo cual se evitarían múltiples complicaciones y riesgos que esta dolencia acarrea.

No hay que olvidar que en el origen, evolución y pronóstico de la hipertensión arterial, participan también los distintos cambios que comprometen la salud mental.

Algunas particularidades en la salud de las maestras

Debido a la magnitud del estudio fue posible, en esta ocasión, explorar solamente algunos aspectos que hacen referencia a la situación de la mujer. Se consideraron aspectos relacionados con el control ginecológico, parto,

lactancia y licencias por maternidad. Unas pocas preguntas estuvieron encaminadas al componente social, especialmente al problema de segregación y acoso sexual.

Control ginecológico

Las maestras, 33% no se realiza un chequeo ginecológico sistemático cada 6/12 meses.

Estos datos son alarmantes. Es conocido que el control sistemático es trascendental especialmente en el control del cáncer de cuello uterino. Cuando el control ginecológico es sistemático, especialmente con la realización del PAP test (control de cáncer del cuello del útero), la mortalidad por esta patología baja considerablemente.

De acuerdo a la oficina de Registro Nacional de Tumores de SOLCA, núcleo de Quito, nuestro país tiene las tasas de incidencia de cáncer de útero entre las más altas del mundo. En esa ciudad el cáncer de cuello uterino es el tumor de mayor frecuencia con una tasa de incidencia de 66,8/100.000 (estandarizada por edad 35-64 años). Para el denominado cáncer in situ (que sólo ha comprometido al útero) la tasa estandarizada es de 32,6/100.000 (SOLCA, 1998).

Estas cifras podrían bajar considerablemente si las mujeres se realizaran un control ginecológico sistemático que, un alto porcentaje (33%), no lo practica.

Cuando se habla del cáncer en general, en el presente estudio se encontró que 1,2% de maestros/as habían sido diagnosticados/as de cáncer. Algunos de ellos seguramente corresponden a cáncer de útero. La información recogida no permite discernir esta especificidad pero es un dato que tiene alta significación por su magnitud. Razón mayor para alertar al personal docente en la importancia del control sistemático de su salud.

Este tema adquiere particular importancia, por el rol del magisterio en la multiplicación de concepciones y prácticas. Si los docentes en general y las maestras en particular no han desarrollado una cultura de autocuidado de su salud, de prevención de las enfermedades, no pueden generar esta actitud en sus estudiantes y madres o padres de familia.

Las maestras reproducen los esquemas de pensamiento y comportamiento de la mayoría de

mujeres que acuden a los centros de salud o servicios especializados cuando tienen que llevar a sus niños, esposos, familiares y sólo cuando ellas están en situación grave.

El hecho que la mayoría de maestras no acudan a un centro de salud a realizarse un sencillo examen citológico que permitiría bajar sensiblemente las cifras de mortalidad femenina, refleja, en verdad, la concepción que tienen de su salud y su vida, la cual, inconscientemente, es transmitida en su entorno familiar y laboral. Mucho más lejos está la posibilidad de adoptar medidas de prevención del cáncer de mama, cuya frecuencia se ha elevado notablemente. Este tema debe ser discutido y desarrollado a profundidad porque se vuelve indispensable generar desde la escuela una permanente actitud de autocuidado.

Atención del embarazo y el parto

En el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social 50% controló su embarazo o atendió su parto. Esto significa que los servicios de salud de la seguridad social en el país juegan un rol importante en el cuidado de la salud de las maestras.

El porcentaje de partos complicados es alto (28,4%), a igual que el nacimiento de prematuros (10,0%). Esta información abre varias interrogantes que podrían orientar investigaciones futuras. Por ejemplo, se podría averiguar la cantidad de maestras que se realizan el control del embarazo de manera sistemática. El alto porcentaje de maestras que no se realizan el control ginecológico permite inferir que grupos considerables de mujeres no se someten a exámenes obstétricos regulares y sistemáticos. Es conocido que las complicaciones del parto y el de nacimientos anormales tienen estrecha relación con este fenómeno. Por otro lado, sería interesante también conocer el porcentaje de maestras que atienden su parto a domicilio y en condiciones precarias (Cuadro N° 10).

Además de la información que se indica en el Cuadro N° 10 la investigación detecta un alto porcentaje de pérdidas del embarazo (17%), razón mayor para abrir un canal de investigación en este campo; sin embargo, la información permite incluir temas sobre el control gineco-obstétrico en los programas de difusión, sensibilización y capacitación del personal docente.

A los problemas señalados se suma una dificultad para el cuidado del niño. La licencia por maternidad ha

Cuadro N° 10
Partos de acuerdo a tipo y frecuencia

Tipo	Rango	%
Normales	1 a 3	49,0
	4 a 6	12,6
	7 y más	1,3
Complicados	1 a 3	28,4
	4 y más	0,7
Prematuros	1	6,4
	2 y más	3,6

Fuente: Encuesta individual

sido insuficiente en 64,4%. Adicionalmente las maestras deben realizar tediosos trámites para que las direcciones provinciales autoricen el pago al reemplazo que las maestras se ven obligadas a dejar mientras dure el período de reposo.

Segregación y acoso sexual en el trabajo

Las profesoras, 9,36% manifiesta que la condición de mujer ha sido un obstáculo para acceder a un cargo directivo en el magisterio. Todavía quedan instituciones educativas masculinas en las cuales se limita el ingreso de maestras, prefieren maestros.

Llama la atención también la composición del profesorado por género y por institución educativa. La amplia mayoría de docentes en el primer año de educación básica (pre-primaria) son mujeres; en primaria continúa el predominio, en secundaria empieza a cambiar la relación, en colegios técnicos masculinos la mayoría de docentes son hombres y en la universidad, a excepción de las carreras consideradas "femeninas" tienen una mayoría de maestros. Esto mismo ocurre a nivel de cargos directivos, cuando se "complejiza" el proceso, la dirección está ocupada mayoritariamente por maestros.

Si se rememora lo que ha sucedido en el país, el número de varones que han ocupado la secretaría de gobierno en el Ministerio de Educación, es notablemente superior al de mujeres.

Las profesoras, 3,25% refiere que por su condición de mujer se le falta al respeto o se le desvaloriza frente a los alumnos.

Estos abordajes permiten introducirse en un ámbito bastante descuidado en la salud ocupacional,

el abordaje de género en el momento de analizar los procesos peligrosos que atentan contra la salud de maestras y maestros. Algunos grupos de investigadoras de Canadá y Venezuela han incursionado en el tema. En el Ecuador hay mucho por hacer en este campo.

Enfermedad y asistencia al trabajo

El sentido de responsabilidad del maestro y maestra es bastante conocido. Su condición de ser el principal y en muchas ocasiones el único responsable del trabajo docente con los alumnos de su grado, hace que se asuma su actividad con una carga de alta responsabilidad.

Un alto número (72,6%) de docentes indican que asisten a trabajar, a pesar de sufrir alguna enfermedad o alteración a la salud.

En otros países, como en Argentina se aplican políticas similares a las encontradas en centros laborales de tipo fabril o empresarial. El incentivo es uno de los mecanismos para evitar al ausentismo de los trabajadores. En el país mencionado se ha instaurado el derecho al "presentismo", es decir a una bonificación si el maestro o maestra no ha dejado de asistir a la escuela ni un día. Para no perder esta bonificación los maestros(as) acuden enfermos al trabajo (Martínez, Valles y Kohen, 1996). Este elemento sólo interviene como otro factor a la presión que siente el docente para no dejar solos a los alumnos.

En el Ecuador no existe el presentismo, es el sentido de responsabilidad que influye de manera importante en la presencia del docente en la escuela, a pesar de encontrarse enfermo.

Hacia la toma de conciencia

Uno de los objetivos de la investigación ha sido difundir los resultados obtenidos sobre todo entre sus actores, el magisterio nacional, para lograr la toma de conciencia de lo que está sucediendo con su trabajo y su salud. Además, es necesario que esta información se difunda en las autoridades de gobierno, las educativas en todos sus estamentos y

las de salud, especialmente las del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social.

Ya que la investigación refleja que la sociedad ecuatoriana otorga una valoración muy escasa a su magisterio, es necesario que se haga conocer a la sociedad estos resultados y sobre todo hacerle notar que su actitud negativa frente al magisterio determina la calidad de docentes y la calidad de educación que reciben sus hijos.

A partir de la obtención de los resultados de esta investigación, este proceso de difusión inició su marcha. El primer paso fue hacer conocer a las altas autoridades educativas los resultados de la investigación, por eso se participó en eventos públicos como el Primer Seminario Internacional sobre Salud Ocupacional y Magisterio, efectuado en Quito en el año 1996, en el que se expusieron también trabajos de México y Argentina, foro en el que por primera vez se conocía la realidad del magisterio ecuatoriano.

También en otras ciudades del Ecuador se realizaron eventos de difusión para los docentes de las escuelas que participaron en la investigación y las autoridades de educación de la provincia. Aquí se esbozaron posibles soluciones a los problemas de salud del magisterio.

Además, se han realizado publicaciones resumidas de los resultados para difusión a través de la prensa escrita y la televisión. Se han incorporado como tema central de discusión en los talleres de mejoramiento docente organizados por el CENAISE, en los que además se ha incluido el tema de manejo del estrés en el docente, como primera e inicial medida de aplicación de los resultados de la investigación.

El exponer los resultados de este trabajo en el Congreso "PEDAGOGÍA 97", en La Habana, Cuba, demostró que ésta es una realidad que atraviesan los docentes de casi todos los países latinoamericanos. ¿Qué hacer para cambiar esta realidad?, es la pregunta que queda flotando en todos los foros.

Bibliografía

Beer J. (1992). Burnout and stress, depression and self-esteem of teachers, *Psychological Reprt*; dec.; 71(3); USA; p. 1331-6.

Betancourt O. (1995). *El trabajo y la salud*. Ediciones CEAS-OPS. Quito.

- Burke R y Grenglas E. (1989). Sex differences in psychological burnout in teachers. *Psychological Report*, aug; 65(1); p. 55-63.
- Esteve M. (1987). *El Malestar docente*; Editorial Laia; Barcelona; p. 47.
- Georgas J y Giakoumaki E. (1994). Psychosocial stress, symptoms and anxiety of male and female teachers in Greece, *Journal Human Stress*, winter, 10(4);p. 191-7.
- LePage N. (1997). *Las Educadoras y Educadores y los Problemas de Salud ligados al Trabajo*; CEQ, Taller género, trabajo y salud de las educadoras y educadores, mimeo, Maracay; diciembre; p. 5-21.
- Martínez D, Valles I y Kohen J. (1996). *Salud y Trabajo Docente, Tramas del Malestar en la Escuela*; Colección triángulos pedagógicos; Kapelusz, Buenos Aires.
- Messing K, Seifert A M y Escalona E. (1996). La minute de 120 secondes, *Analyse du travail des enseignantes de l'école primaire*. CINBIOSE-CEQ. Montreal.
- Messing K, Seifert A M y Escalona E. (1997). *Reine de la salle de classe: les strategies des enseignantes de niveau primaire*, en Soares, A, *Strategies de Resistance et Travail des Femmes*; Harmattan; Montreal; p. 69-105.
- SINEC. *Sistema Nacional de Estadísticas Educativas del Ecuador*. (1997). Ministerio de Educación y Cultura. Quito.
- SOLCA (1998). *Cáncer en Quito 1995 y 1996, Registro Nacional de Tumores*, Quito. Octubre.
- Williams C. (1989). Empathy and burnout in male and female helping professionals; *Res-Nurse-Health*; jun; 12(3), USA; p. 169-78.